

Mi vida en el agua y el viento

Hola, me llamo Kayen, tengo 11 años y soy kawésqar. Te contaré cómo vivimos, los hijos del viento y el agua, porque así llamamos a nuestro pueblo.

Nací dentro de una kájef. Recuerdo que mi padre me comentaba que nació cuando viajé surcando las olas del Čams, el mar, a bordo de una gran canoa. La abuela menciona siempre con una sonrisa que mi madre en su guatita me contenía y a la par una multitud me recibía al tanto que increíbles albatros, gaviotas y cormoranes, formaban una formidable sinfonía de voces. Los pájaros me dan la bienvenida y avisan al mundo de un nuevo kawésqar.

Aún en este momento, mi padre abría el fuego al borde del alga, atéi, con un avivamiento incandescente de algas secas. Recibir humo saludó a los imponentes vientos en el cielo. De la mano de ello, mi nombre me lo brindó mi abuela, con la finalidad de recordar los alentadores vientos que soplaban, los cuales eran cálidos y tiernos.

Cabe mencionar también que mi madre me brinda el nombre Kayen, el cual simboliza “viento del norte:-aqáte-álowe-aksér-siafkiás” Desde este instante todo el planeado invierno que me espera es cálido y trae experiencias amorosas.

Mi padre me enseñó a remar cuando era muy pequeño. A mí me parece surrealista, pero ya podía remar y no caerme a los 5 años. Además, aprendí a encender un fuego afčár una vez aprendida la técnica de prender fuego, por razones climáticas, se trasladaba de la canoa al interior de la vivienda; y cuando la familia tenía que navegar se trasladaba nuevamente a la canoa porque era muypreciado mantener el fuego encendido; en aquellos años era imposible o muy lejos encontrar un elemento para hacer fuego. Aquí, en esta región el clima es muy cambiante en un día puede haber lluvia, sol y viento, pero no nos enfermamos ni un poquito; porque consumimos aceite de lobo marino para mantener el cuerpo con calor y se frotaban con aceite de lobo marino en el cuerpo.

Nos vestimos con de pieles de lobos marinos. Mi abuela hizo una capa que me cubre hasta el tobillo. Es cálida y huele a humo, ya que hay mucho humo en la vivienda kawésqar. Ese humo ahuyenta a los insectos y seca la vivienda y mantiene calentito el cuerpo.

Bueno así es como vivimos nosotros los niños del pueblo kawésqar

Sofía Emilia Vásquez Osorio